

El Mesías, de Georg Friedrich Haendel

Texto sobre la estructura de la obra

Puede considerarse al oratorio como un drama musical, sobre argumento, texto o libreto de carácter religioso y carente de representación. Al tratarse de una obra narrativa es habitual que la acción gire en torno a hechos religiosos protagonizados o referidos a personajes concretos, por lo que es propio del género la existencia de partes solistas, dúos, tercetos, etc., y, sobre todo, importantes y abundantes números corales.

El Oratorio tiene sus orígenes en el siglo XVI en lugares situados cerca de las iglesias y dedicados a la oración comunitaria. Fueron promovidos por la Congregación del Oratorio, fundada por San Felipe Neri hacia 1575, cuando por bula pontificia es aprobado el primer Oratorio como casa de reunión para el ejercicio de actividades religiosas.

Durante el siglo XVI el oratorio evolucionó a partir de piezas profanas, como los madrigales, o de religiosas, como los motetes, pues lo esencial era que éstas fueran portadoras de algún tipo de narración o diálogo ligados a los textos sagrados. Con el advenimiento del nuevo siglo y la aparición de la ópera, el oratorio se vio fortalecido en su concepción de drama sacro, por lo que su implantación en la sociedad fue en aumento, gracias también a que el idioma empleado era generalmente el italiano y no el latín, pues se buscaba su comprensión por todas las gentes.

Cuando el género ya estaba suficientemente extendido y popularizado por Italia, su implantación en otros países europeos, durante las últimas décadas del siglo XVII, no tardó en producirse, surgiendo así, de la mano de autores de muy diversa procedencia, nuevas ideas y tratamientos que hacían a estos oratorios diferenciarse, de forma perceptible, de los primitivos. Entre los compositores que más ahondaron en el intento de dotar al oratorio de un sello característico personal, ya entrado el siglo XVIII, figuran principalmente Georg Friedrich Haendel, en Inglaterra, y Johann Sebastian Bach, en Alemania.

En Inglaterra, aunque durante el siglo XVII existen antecedentes esporádicos, en la composición de obras cercanas al estilo del oratorio, no es hasta la llegada de Haendel cuando este género comienza a ser valorado y apreciado incluso por encima de la propia ópera de estilo italiano, que imperaba hasta entonces. A esta rápida aceptación del género contribuyó sobremanera el aumento del espíritu nacionalista que este país experimentó durante los años posteriores al Tratado de Utrecht, firmado en esa ciudad entre los reinos de España y Gran Bretaña, el 13 de julio de 1713. Haendel se encargaría, a través de su música, de favorecer dicha ideología nacionalista, pues la misma se encuentra presente en los textos de gran parte de sus oratorios, como *Israel en Egipto* o *Judas Macabeo*.

Sobre la estructura formal de *El Mesías* han existido y existen diversos y encontrados puntos de vista, desde los que consideran la obra como un continuo fluir de números musicales sin ningún nexo común, al no ser el texto en el que se apoya, hasta los que quieren ver en la obra una estructura musical definida y absolutamente coherente y premeditada. Están claras, sin embargo, las tres partes de las que se compone y el

sentido dramático de cada una de ellas, amoldadas al texto que sustentan. En la primera se trata la Anunciación, el nacimiento y la vida de Jesucristo. La segunda versa sobre el sacrificio de Jesús para salvar a la Humanidad, a través de la Pasión y su Resurrección. Por último, la tercera, subraya la redención del ser humano y la esperanza en una vida eterna.

Dentro de cada una de estas extensas partes, los diferentes números se organizan siguiendo las pautas que el propio texto impone, alternándose los recitativos, en el estilo *secco* o *accompagnato*, con arias, para los diferentes registros vocales, algún que otro *duetto* y las importantes y extensas partes en las que el coro es protagonista.

Luis de la Barrera

www.luisdelabarrera.com